

JOSÉ BELLAS • FERNANDO GARCÍA



100 VECES PAPPO

LAS INCREÍBLES HISTORIAS DEL ÚLTIMO ROCKER ARGENTINO

B

José Antonio Bellas - Fernando García

100 veces Pappo

Las increíbles historias del último rocker argentino

Ediciones B

SÍGUENOS EN



@Ebooks



@megustaleerarg



@megustaleerarg

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

A Flor
(Nada como ir juntos a la par)

A Violeta, Felipe y Andrés
(Yo soy un hombre bueno,
lo que pasa es que me estoy viniendo viejo)
J. B.

Amor a las Súper M
To the heavy metal kids
F. G.



PRÓLOGO

Contame una de pappo

POR JOSÉ BELLAS Y FERNANDO GARCÍA

—Che, contame una de Pappo...

Si es verdad que el oficio de periodista no distingue horarios, habría que reservar esta insistente búsqueda de los (así llamados) autores durante las entrevistas, el mágico momento *off* del grabador apagado, o la previa de los festivales y conciertos a la categoría de un hobby con aspiraciones de *research* folclórico.

Lo que ahí hubo, y ese ahí era el espacio expandido de este mismo libro, fue siempre la constatación de una leyenda, aun cuando el cuerpo detrás de esa leyenda vivía, respiraba y era la auténtica bestia argentina del rock&roll (lo que allá hubieran llamado un "rock&roll animal"). Cuando Pappo no era, como es ahora, uno que se fue de golpe y al que hay que reconstruir desde las pantallas extendidas de You Tube (pantallas del mundo nuevo como vaticinaron arcángeles de cuero y tachas: Riff), los (así llamados) autores zurcían los bordes de la leyenda superponiendo una tras otra las historias que lo confirmaban como lo indómito en la iconósfera del rock argentino.

Historias: del ángel caído de Plaza Francia; del blusero salvaje de malos modos y risotada franca; del heavy metal kid que las hordas habían querido "presidente" en los ochenta pre Alfonsín. De la absoluta incorrección política, lo temible, lo absurdo, lo grotesco y lo entrañable también.

Historias: breves, bravas, tejiendo el tapiz de un ícono jodido, leído por la *intelligentsia* en su módico rol de *guitar hero*. No porque ese rasgo sea menor, ya era inalcanzable en los solos de Los Gatos, sino porque esa descripción siempre fue mezquina; se quedó corta. Siempre.

Así es que sin estas historias, sin este folclore de Pappo, no se termina de entender todo lo que la locura de la guitarra eléctrica puede ejecutar en una persona.

Pappo: la locura de la guitarra eléctrica. Aquel que no solo la toca como nadie sino que empuja a los demás al delirio aunque, por favor, como dirían los artistas de variedades y afines, NO HAGAN ESTO EN SUS CASAS.

Y

“El único que en este país no pide permiso para tocar” (como habían dicho los Divididos, muchos años atrás, en los albores de esta expedición folclórica).

O

Aquel que vendió la guitarra que le regaló Spinetta¹.

¿Autores? Con el tiempo esa figura se irá borrando como las imágenes de un televisor usado, fuera de sincro.

Acá hay un solo autor y una polifonía testimonial de los que han visto o han estado o han oído tal o cual disparate, exabrupto o hazaña para convertirla en esas cosas que los hombres (sí, el machismo es un abismo al que asomarse en la expedición a la leyenda Pappo) se cuentan los unos a los otros para arrancarse la risa.

—No te puedo creer.

La recolección de historias sobre la vida *larger than life* de Pappo (hay la tentación de escribir “The Pappo”, ya algo, cosa, entidad más allá de esto) se vuelve necesaria a partir de que el protagonista es él, un señor nacido Norberto Napolitano y no otro.

¿Napolitano? Sí, de Nápoles, de la canción del inmigrante, pero también el nombre de un plato opulento, excesivo, donde los ingredientes adquieren consistencia de lava (un carácter volcánico). La salsa de The Pappo, un mix chorreante de blues, fierros, porteñidad, tanada y LSD. Alta psicodelia en el barrio.

Mucho humor. Y la risa esa.

El eco interminable de la risa esa como telón de fondo del folclore de Pappo. Excesos, putas, maldades, circo, todo eso cobra sentido (todo eso es interesante compartir) sólo a partir de que es él: la risa esa, la terquedad esa, la casa esa, la guitarra esa, el cuerpo ese. En otros serían lo que se baja de categoría como “anécdota” pero aquí, en este libro que empezó como un hobby, es una misma cosa con la locura de la música, la voz contranatura, la metafísica del taller mecánico; es la explicación silvestre (que anda dando vueltas) de un, al fin, personaje irrepitible. El personaje de la canción aquella:

Loco, ¿no te sobra una moneda?

*Quiero estar la vida entera
escuchando rock and roll!*

*Flaco, tengo un mambo que me caigo,
esta noche toca Pappo, ¡no me lo puedo perder!* ²

100 veces Pappo ya era un libro antes de que cuatro personas se reunieran a imaginar un libro sobre Pappo en la sala vidriada de una editorial.

Era, es, aquello.

—Che, contame una de Pappo...

100 veces Pappo siempre fue un libro portátil, un objeto oral pre Gutenberg, pos e-book. ¿Blog? Por el amor de Dios, era, quiere seguir siendo, la oralidad rústica. Estaba en los autores pero también en los otros, los que contaban. Es un libro que se estuvo haciendo acaso desde aquella primera, temprana, descripción: "Cuando arrancaba con su guitarra las paredes se caían"³. Más o menos desde ahí.

Aquí se cuentan cien, acaso sumen miles, fragmentos de una biografía en sketches repartidos azarosamente en siete volúmenes (del mismo modo que Pappo repartió su música en los setenta: 70 veces 7). Entre todas las historias se escribe una épica contemporánea. La del pesado atado a su propio peso que arrastra con todo lo que se le cruza. Su propia alma, incluso.

Y son estos cuentos, también, los blues de Pappo.

Uno que, como pocos, vivió en su ley.

1. Ver Volumen V, 66, de este mismo libro.
2. "¿No te sobra una moneda?" (Billy Bond) del album *Billy Bond and the Jets* (1979). Seru Giran solía cerrar sus recitales con una versión de este tema y Charly García, luego, lo usaría para abrir los shows del disco *Parte de la religión*.
3. Jorge Alvarez, notas en la contratapa de *Pappo's Blues Vol. I*, 1971 (reeditado en CD en 2005).



LA ENTREVISTA

Pappo en Sony

POR FERNANDO GARCÍA

“Pappo en Sony”. Así quedó guardado el archivo con la desgrabación de la entrevista que le hice a Pappo en las oficinas vidriadas que Sony, antes de su fusión con BMG, tenía en Palermo Hollywood. La entrevista fue realizada casi un año después de la salida del disco *Buscando un amor*, y se publicó en la revista *TXT* pocos meses antes del accidente en la ruta que terminó con su vida en febrero de 2005. Lo que sigue, más abajo, es el crudo, la desgrabación tal y como se desarrolló la charla, que terminé remixando con apuntes de mi historia personal con Pappo, o más bien de mi historia entrevistando a Pappo a lo largo de unos diez años, y anotaciones de lo que sucedía en el lugar antes y durante la entrevista⁴. En ese formato el reportaje fue publicado por la revista *TXT* en 2004 y resultó ser una de sus últimas notas gráficas.

Cuando volví a bucear en los archivos para buscar material para este libro, con la perspectiva del tiempo, entendí que no tenía que buscar un headline que acompañara sus dichos con la perspectiva de los años (“Voy a morirme en un escenario”, esas cosas) sino que eso de “Pappo en Sony” se ajustaba muchísimo mejor a lo que era entrevistar a Pappo: una performance. Podría rotular, entonces, las entrevistas como discos piratas: “Pappo en Artigas (habitación)”, “Pappo en Artigas (patio)”, “Pappo en el taller” y así.

Pero esto es “Pappo en Sony”, la insospechada última vez mía con un grabador frente al guitarrista temerario de voz cavernosa y un estupendo sentido del humor.

Antes del así llamado crudo, algunos apuntes de Pappo en (la oficina de reuniones de) Sony:

- Sus zapatillas de trekking, raro.
- Las constantes interrupciones por llamados a su celular de la novia, el hijo o el sobrino. A los que atendía diciendo "Volumen III, hola..."
- Su curiosidad por la chica del póster en la pared, Daniela Herrera. "¿Cuántos años tiene? En el próximo disco la invito a hacer coros y me la garcho".
- Su recomendación final: el libro *Flash* (best seller de los 70 que inspiró su tema "Katmandú") y un cabaret de Argerich y Yerbal, Flores.
- El golpe, el cortito, que me dio en el brazo antes de despedirnos: "¿Vas a ir, boludo?"

Y acá estamos en la nueva etapa

—...

— Mirá, creo que con *Pappo & amigos* terminó una etapa. Y que en *Buscando un amor* empezó una nueva etapa. Cuando digo "nueva etapa" me refiero a la organización. Cosas que antes no hacíamos, por ejemplo ensayar...

—¿Cómo?

—Nosotros nunca ensayábamos. Tocábamos en vivo directamente. Ahora sí, llegamos a la conclusión de que había que agrandar la banda, poner aire acondicionado en la sala, ir dos veces por semana a tocar por lo menos. Compramos un micro más grande... Ya que tenemos el apoyo de Sony. Nosotros estábamos un poquito abandonados, ahora queremos ser un poquito más profesionales.

—¿Tendrá que ver con la producción de Corcho⁵ todo esto?

—No, Corcho lo único que hizo fue la producción ejecutiva, nos conectó con Sony y...sí, tiene que ver mucho con él, nos trajo para el mundo profesional de vuelta. Cuando vos sos un producto, hagas

lo que hagas te apoyan, pero cuando vos tenés tu personalidad como yo y no vendés tanto, nadie te quiere, te hacen a un costado. Corcho era amigo antes que productor. Aparte él pensaba lo mismo que yo, que me tenía que desarrollar. Él tiene una solvencia económica que le permitía afrontar esto.

—**¿Qué pasa con lo que hiciste antes, no te gusta?**

—Sí, está todo bien. Pero esto me tendría que haber pasado hace diez años, lo que pasa es que acá hay mucha gente mala, que especulaba con los capitales extranjeros. Te decían “tengo un artista que me sale cien mil dólares producirlo” y se quedaban con un vuelto de noventa, ¿entendés? Todo trucho. Ahora cambió un poco la cosa, el argentino se volvió autocrítico, nunca lo había hecho como ahora. Se dieron cuenta de que no son los más piolas: no somos los más piolas.

—**¿Te pasó a vos también?**

—Pará. Yo siempre supe que los argentinos no eran piolas. Yo siempre supe que éramos unos boludos viviendo en el culo del mundo, regalando todo. La Ley viene a tocar acá, nos cogieron las mujeres, se llevaron la plata y se fueron. Yo, si voy a tocar a Chile tengo que pagar 400 dólares de visa. Mirá qué piolas que somos... Y yo hace diez años que estoy esperando que alguien se acuerde que soy músico. Hicimos cosas con amigos, pero sin guita para difusión ni nada. Yo soy un tipo que está acostumbrado a las compañías, empecé en Los Gatos con una compañía. Sin sello, me siento un guacho. No sé jugar al “independiente”. Hay que tener toda una estrategia. No hacer notas, hacerse el extraño, a mí me da fiaca todo eso, yo soy normal.

—**¿A qué le decís que no?**

—Y...no quiero tocar en pubs. Porque está mal visto, no porque no me guste. Los demás dicen “mirá, está en la lona”. Pero es lo más lindo que hay. La gente que te va a ver ahí es en serio. Lo que no se puede concebir es que se hayan olvidado de mí. Yo iba a las compañías y ni me atendían.

—¿Por qué este es un disco de Pappo y no de Pappo's Blues?
¿Cómo decidís eso, si casi no hay diferencia?

—Es Pappo. Pappo's Blues, Riff, Aeroblus, es todo lo mismo. Ahora quedó Pappo y nada más. Queremos llegar a la cima de la montaña. ¿Entendés? Esta banda era como Argentina, que llega a la mitad de la montaña y se vuelve. No, pará, tenés que clavar la banderita y ver si hay otra más alta.

—¿Esta "profesionalización" tiene que ver con vos internamente?

—Totalmente. La base de todo es uno y el control, el autocontrol...yo me siento muy bien en este momento. Yo toco rock y blues y muy pocos saben hacer eso, quiero aportar al espectáculo musical cultural argentino. ¡Epa! Parezco un político...pero es verdad. Yo quiero hacer eso y dejarme de cosas raras.

—...

—Sí, ya no quiero bombas explotando en el escenario ni nada de eso. Yo no soy murguero, soy blusero. El que quiere ver la murga que vaya al corso, el que quiere ver rock y blues que venga a Pappo. El blues es como el vino, cuanto más añejado mejor... hasta que se pica...y bueno.

—Justamente. ¿Dejaste de tomar?

—Totalmente superado. Tuve una recaída el año pasado y en el 2000, pero hace diez años que estoy tratando de dejar el alcohol. Y ahora creo que es definitivo. Me dedico pura y exclusivamente a la música.

—¿Fue difícil conseguirlo?

—Y... sí. Fue cuestión de voluntad, también dejé de fumar hace quince años. Fumar es más nocivo que las drogas, y el alcohol es la droga más difícil de abandonar. Está al alcance. Y de drogas ni hablemos porque es algo que está muy lejos, en mi banda "olvidalo". Yo ya tuve una etapa de drogas y ya pasó. No existe. No tienen nada que ver con la música. Es tu vida social, si la llevás al trabajo se complica.

—Pero el rock&roll, justamente, se mezcla con eso, vos lo sabés...

—No sólo el rock. El espectáculo en general: esto no viene de ahora. Gardel tomaba drogas también...(risa). Gardel, Perón, todos... Hay libros que están desenmascarando a todos, una manga de garcas. Nadie es perfecto. Yo me puse como meta cambiar: ahora me levanto a las ocho y media de la mañana y después, claro, a las ocho de la noche me caigo de sueño. No tengo ganas de hinchar las bolas, lo más tarde que me acuesto puede ser la una.

—**Cuesta creerte...**

—Sí, porque toda mi vida viví de noche... ¡Ahora quiero conocer el día!

—**¿Cómo te quedaría la letra de "Sucio y desprolijo", treinta años después, en este contexto?**

—Yo soy desprolijo... Si vos ves mi escritorio te querés matar. Soy un hombre desprolijo. No soy sucio. En la época que compuse el tema, en el 73, sí era sucio. Nunca me bañaba, porque esa era mi arma para demostrarle a la sociedad que yo no estaba de acuerdo. Tenía el pelo por la cintura, barba, quería que me tuvieran asco. Iba a las reuniones de la compañía de discos sucio a propósito para que la gente sintiera el olor...

—**¿Patchouli?**

—No. Olor-olor. Olor a chivo, a pata. Ahora sigo siendo desprolijo, pero ya no soy más sucio. Uno va cambiando. Por ejemplo, yo canto en un tema "olvida los Mercedes Benz" y toda mi carrera la hice arriba de un micro Mercedes Benz. Bueno, ahora tengo un Scania, así que recién ahora se cumple la letra.

—**¿Qué papel sentís representar en un festival como Cosquín Rock, quién sos ahí?**

—Yo me siento como un clásico, que los tipos van a ver todas las banditas que les gustan y cuando aparezco yo, bueno, apareció Ozzy, por dar un ejemplo. Yo siento que con mi actuación protejo a toda la música nacional.

—...

—Yo empecé con todo esto. Y cada vez me gusta más. Cada solo de guitarra para mí es como un poema, un cuadro, un libro, un pai-